

Notas de Homilía para el domingo, 21 de enero de 2018, III O.T. segundo

Lecturas: Jonás 3: 1-5, 10; I Cor 7: 29-31; Marcos 1: 14-20

1. Introducción: hoy estamos llamados a hacer de Jesús la principal prioridad en nuestras vidas. Las tres lecturas demuestran cómo somos llamados a seguir a Jesús. Estamos llamados a difundir la Palabra acerca de Jesús.

Digamos que el Papa llamó a nuestra casa y me dijo: "Quiero que me ayudes". Si ese fuera el caso, ¿no sería algo realmente especial? ¿No cambiaríamos nuestras vidas para poder hacer lo que él quería? ¡Qué importante es ser llamado por alguien realmente importante! Ahora bien, ¿no es cierto que todos estamos siendo llamados por Jesús, el Señor de los Cielos y la Tierra? Entonces, ¿esto nos llama a establecer nuevas prioridades en nuestra vida? Veamos nuestras lecturas y cómo nos informan acerca de ser llamados.

2. Lecciones de las Escrituras:

3. La primera lectura nos recuerda que el llamado que Jesús tiene para nosotros puede ser algo que no queremos hacer. ¿Por qué Jonás no quería ir a Nínive? Fue porque Nínive era la capital de Asiria, mayor enemigo de Israel y Jonás sabía que Dios era amable y misericordioso. De ninguna manera él quería ir allí y ayudarlos a arrepentirse. Mire la lucha de Jonás para evitar la voluntad del Señor. Primero, huyó en la dirección opuesta. Luego fue arrojado de una barca al mar durante una terrible tormenta y se lo tragó una ballena durante tres días. Dios finalmente obtuvo su atención. Entonces el infeliz profeta fue a Nínive y profetizó sin rodeos: "¡Cuarenta días más y Nínive será destruida!". Jonás no había terminado ni siquiera el primer día de su predicación antes de que la gente se volteara por completo, haciendo penitencia visible mientras pedían por el amor de Dios, la reconciliación y el perdón (en contraste con la negativa de Israel a arrepentirse y reformarse). Exactamente lo que Jonás no quería era verdad. Los pueblos paganos de la ciudad "creyeron en Dios", "renunciaron a su mal comportamiento" y Dios cedió a su ira.

4. Lecciones enseñadas por la historia de Jonás: Probablemente el libro de Jonás no sea un relato histórico, sino una ficción didáctica, es decir, una historia contada para educar. La narración de Jonás tuvo una doble lección para los habitantes de Judá. Primero, al enviar al personaje principal de la historia al extranjero, el paganismo, Nínive, se subrayó la universalidad del propósito salvífico de Dios. Segundo, en la intolerante personalidad de Jonás, el pecado parroquial y nacionalista de los judíos quedó revelado. Además, la respuesta espiritual de los ninivitas tenía la intención de despertar en el pueblo de Judá el deseo de arrepentirse de sus pecados y volverse a Dios. Dios también quería una actitud de respeto, incluso de alcance misionero, para otras naciones, a quienes los judíos consideraban subhumanos o como animales (perros, cerdos). Note que cuando Jonás predicó su mensaje corto, los ninivitas le creyeron a Dios (v. 5). La conversión en Nínive se efectuó, no por elocuencia profética ("¡Cuarenta días más y Nínive será destruida!?!") sino por el poder de Dios. Y si nosotros ofrecemos nuestros esfuerzos en apoyo de Dios, Él nos ayudará también.

5. La Respuesta al Salmo resalta la necesidad de ser enseñado. Bien podría resumir nuestra respuesta al llamado de Jesús. "Enséñame tus caminos, Señor". Para poder responder a Jesús, tenemos que saber lo que quiere.

6. En la segunda lectura hay inmediatez: San Pablo enfatiza que "el tiempo se está acabando". Él nos está llamando a priorizar correctamente las cosas en nuestra vida que conducirían a nuestra salvación. El tiempo se está acabando. Necesitamos dar los pasos para prepararnos para morir. Debemos analizar nuestras vidas y prioridades para cumplir la voluntad de Dios. Los ejemplos de San Pablo pueden parecer extremos. Al parecer, esperaba que Jesús viniera pronto. Debemos discernir lo que Dios nos ha dado para hacer para edificar Su reino en la tierra. Él quiere que siempre lo pongamos primero siempre.

7. El Evangelio de hoy muestra cómo los primeros discípulos dejaron todo atrás para seguir a Jesús. Ellos fueron pescadores. Simón y su hermano Andrés dejaron sus redes y siguieron a Jesús. James y John dejaron a su padre para seguir a Jesús. Por lo general, Dios no quiere que abandonemos a nuestros cónyuges, nuestras

familias o nuestras responsabilidades. Si deseara algo así, debe hacerlo particularmente claro. Él quiere que nos establezcamos y nos arraiguemos en nuestra fe para dar un buen testimonio como cristianos en medio del mundo en que vivimos.

8. Primero, ¿la importancia de seguir a Jesús tiene que ver con la salvación del alma? Hablamos de esto con frecuencia, pero seamos claros, "**¿Qué es nuestra alma?**" El Catecismo define "alma" como:

El principio espiritual de los seres humanos. El alma se refiere al aspecto más interno del hombre; "Alma" significa el principio espiritual en el hombre. "El alma es el sujeto de la conciencia humana y la libertad; alma y cuerpo juntos forman una naturaleza humana única. Somos conocidos como una creación compuesta, alma y cuerpo. Cada alma humana es individual e inmortal, creada de inmediato por Dios. El alma es invisible y no tiene peso.

El alma no muere con el cuerpo, del cual está separada por la muerte, y con la cual se reunirá en la resurrección final (CIC 363, 366; véase 1703).

"La unidad del alma y el cuerpo es tan profunda que uno tiene que considerar que el alma es la" forma "del cuerpo". De hecho, en las experiencias "fuera del cuerpo", el alma parece expresar algo de la forma "esencial" del cuerpo. Ejemplo de amputado de la guerra de Vietnam para tener ambas piernas cuando su alma se separó de su cuerpo. A menudo nos describen como seres "compuestos", no solo físicos o simplemente espirituales, sino una unión de ambos.

9. El llamado de Jesús a nosotros es: "Arrepiéntete y cree en el Evangelio". Precisamente fue "Buenas Nuevas" que Jesús vino a traer a los hombres. La Buena Nueva es que Dios es nuestro Padre amoroso e indulgente que desea salvarnos del juicio por medio de su hijo Jesús. Así que San Pablo lo llama la Buena Nueva de la verdad (Gal 2: 5; Col 1: 5), Buenas Nuevas de la esperanza (Col 1:23), Buenas Nuevas de la promesa de salvación de Dios (Efesios 1:13, 3: 6), Buenas Nuevas de paz con Dios y el hombre (Efesios 6:15) y Buenas Nuevas de la inmortalidad (2 Timoteo 1:10). Creer en las Buenas Nuevas simplemente significa tomar a Jesús en su palabra, creer que Dios es el tipo de Dios de lo que Jesús nos ha hablado, creer que Dios ama tanto al mundo que hará cualquier sacrificio para llevarnos de regreso a Él mismo. Creer en las "Buenas Nuevas" implica un compromiso total: la inversión de uno mismo en Dios sin garantías ni condiciones.

10. Jesús los llamó a ellos (y a nosotros) a ser "pescadores de hombres". He llegado a la conclusión de que hay básicamente cuatro razones por las cuales las personas no pescan:

- (1) Algunas personas están usando el cebo incorrecto.
- (2) Algunas personas pescan en el lago no sabiendo dónde están los peces.
- (3) Algunas personas tienen el cebo correcto y están en el lago correcto, pero no saben cómo pescar.
- (4) Luego hay algunas personas que tienen el cebo correcto, y están en el lago en el lugar correcto, y saben cómo pescar, pero simplemente no van a pescar. (La flojera, rebelión contra Dios).

Jesús vino no solo para que pongamos nuestra fe en él, sino para que podamos ir a pescar con él.

11. Si vamos a ser pescadores de hombres, ¿cuál es nuestro problema? Usted ve, nuestro problema no es que tenemos el lago equivocado. El agua está llena de peces. El problema no es que tengamos un cebo equivocado. Tenemos el Evangelio que puede enganchar a cualquier pez. **Nuestro problema, creo, es el de la ignorancia y la apatía.** ¿Tenemos la prioridad en nuestras vidas a servirle a Jesús? Hay muchos cristianos que creen que no saben cómo compartir al Señor Jesús, y luego hay muchos que simplemente no quieren ir.

12) Entonces podemos tener un renovación espiritual muy grande: hace unos años Ricardo Cardinal Cushing escribió: "Si todas las personas dormidas se despertarán, y todos los tipos tibios se encenderán, y todos los descontentos se endulzarán, y la gente desanimada se animará, y todos los deprimidos mirarán hacia arriba, y todos los alienados se reconciliarán, y todos los chismosos se callarán, y todos los huesos secos temblarán, y todos los verdaderos soldados se pondrán de pie, y todos los miembros de la Iglesia orarán, y si el Salvador de todos será levantado. . . entonces podemos tener la mayor renovación que este mundo haya conocido. "

13. ¿No es esto a lo que estamos llamados aquí en San Bonifacio en Chandler?